

## Ponencia a la VIII Conferencia de Estudios Estratégicos

Panel central: Competencia entre grandes potencias en el siglo XXI.

Título:

***Complejo Militar Industrial Occidental y Complejo Defensivo Industrial de la Federación Rusa, a la luz del conflicto EEUU/OTAN contra Rusia, en Ucrania.***

*Autor:* MSc. José Oriol Marrero, CIPI, CIPI-Cuba. *ORCID:* 0009-0004-2702-3082

\*\*\*

**P**ara algunas visiones, también la guerra es la continuidad de la economía por otros medios. Según los intereses de ciertas élites, la guerra hace falta.

Tal vez solo comprendiendo esta contradictoria realidad se entiendan muchas cosas de la política mundial en los siglos XX y XXI. La actual coyuntura internacional transcurre sobre el telón de fondo de lo que Atilio Borón definió como, “militarización de las relaciones internacionales” y “recargado unipolarismo militar estadounidense”<sup>1</sup>.

El 17 de enero de 1961 el presidente Eisenhower usó por primera vez el término, *Complejo Militar Industrial*. Reconoció que, en su país, “gastamos anualmente solo en seguridad militar más que el ingreso neto de todas las corporaciones de los Estados Unidos”. Expresó que, “se hace visible como esta organización militar va penetrando todas las esferas de la vida económica, política e incluso espiritual de los EE.UU, se deja sentir en cada ciudad, en cada Oficina Legislativa, en cada despacho del Gobierno Federal”; citó “la influencia nociva del *lobby de las armas* en las estructuras de gobierno de EE.UU”; recomendó que EE.UU, “debía protegerse de esa influencia”, porque, “el potencial para un desastroso e inapropiado aumento del poder existe y persistirá”; por ello, “nunca debemos permitir que el peso de la conjunción entre un inmenso establecimiento militar y una gran industria armamentística, ponga en riesgo nuestras libertades o procesos democráticos”; “solo una ciudadanía alerta y bien informada puede obligar a la combinación adecuada de la enorme maquinaria de defensa industrial y militar con nuestros métodos y objetivos pacíficos. De modo que la seguridad y la libertad puedan prosperar juntas”; “juntos debemos aprender a componer diferencias no con armas, sino con intelecto y un propósito decente”.

---

<sup>1</sup> A. Borón: “América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial”. Revista de Estudios Estratégicos. No. 01. Primer semestre de 2014. La Habana, p. 179.

Hace pocas horas, al regresar de una reunión con obispos del Mediterráneo, el Papa Francisco declaró: “me parece que esta guerra no solo afecta el problema entre Rusia y Ucrania, sino también a la venta de armas. Los economistas me dijeron que hoy los mayores ingresos provienen de inversiones en “fábricas de la muerte””<sup>2</sup>.

Scott Ritter, ex oficial de inteligencia del cuerpo de infantería de marina afirmó que, EE.UU quería “enfrentar a Arabia Saudita con Irán para que esta guerra se hiciera con armas americanas” (es decir, diseñan guerras. *Nota del autor*). El acuerdo de 2017 sobre venta de armas estadounidenses a Arabia Saudita supera en valores el PIB de Catar, Argelia, Irak, Grecia; representa el doble del PIB de Marruecos, más del triple del PIB de Omán, 130 veces el de Yemen, o el 78% del PIB de Irán.

EE.UU había enunciado hace algunos años la idea sobre el llamado, *Nuevo Siglo Americano*, que entrañaba “promover el liderazgo global estadounidense y provocar un enfrentamiento entre Norteamérica y Rusia a propósito de Ucrania”, según uno de sus artífices, R. Kagan.

En consecuencia, de acuerdo con datos de SIPRI, el bombeo activo de cientos de medios de combate a Ucrania por parte de EE.UU y otros países comenzaría, en grandes cifras, *en el año 2018*, aunque las primeras entregas *comenzaron en 2014*. Sumaron casi dos mil medios y armas de diverso tipo. La “ayuda” se valoró en 5 mil millones de dólares. Aún EE.UU “libraba”, su “*guerra contra el terrorismo*” en Afganistán. Pero, ya miraba al futuro, al “*método ucraniano*”.

Análisis más detallados podrán mostrar cómo hacia el año 2013 comenzó una etapa de relativas y discretas “vacas flacas” en los ingresos del CMI occidental, pues los presupuestos militares disminuyeron solo ligeramente, *hasta 2014*. Las acciones en bolsa de algunas corporaciones militares habrían comenzado a perder valor.

Quienes comandaban la gran geoestrategia imperial identificaron la pertinencia de dar otro paso en la expansión. “Ucrania” es diseñada por las élites de poder, cabilderos, lobistas, como una nueva oportunidad luego de Afganistán, donde en agosto de 2021 la intervención occidental iniciada veinte años antes “terminó en fracaso político”, pero no para el CMI de EE.UU que se agenció un gran negocio financiero.

---

<sup>2</sup> Conferencia de prensa de Francisco a su regreso de Marsella. Citada en: TASS, 23 de septiembre de 2023.

Algunas fuentes estiman que, de los 2,3 trillones de dólares que costó *“la guerra contra el terrorismo”*, el CMI recibió 1,05 billones”. Según el periódico *The Intercept*, *“si en septiembre de 2001 usted compró acciones por valor de 10,000 USD en las cinco principales contratistas del CMI de EE.UU, hoy (esto fue escrito en septiembre de 2021) el valor de dichas acciones sería de 97,295 USD. Significa casi 10 veces de incremento. Durante la guerra en Afganistán las acciones de defensa superaron al mercado de valores en conjunto en un 58%”*. De modo que no importa una derrota política e incluso militar, ni miles de muertos, si la guerra asegura la continuidad de la economía del CMI estadounidense.

El 16 de agosto de 2021 el presidente Joe Biden anunciaría en estos términos la *“retirada de Afganistán”*:

*“Nuestros verdaderos competidores –Rusia y China- estarían muy complacidos de que Estados Unidos siguiera destinando miles de millones de dólares en recursos y atención a estabilizar a Afganistán por tiempo indefinido”*.

Nótese la necesidad de construir enemigos.

En la historia del siglo XX existe un paralelo con estas palabras de Biden: el 8 de agosto de 1945, Winston Churchill había evocado: *“Cuando aún no estaba vencido Japón, no se habían lanzado las bombas atómicas, el mundo estaba en consternación. La base de nuestra relación –el peligro común que unió a los grandes aliados-, desapareció en un momento. Ante mis ojos la amenaza soviética ya sustituía en si al enemigo nazista”*.

Parafraseando a Churchill, 76 años después, Biden bien pudo decir algo similar, ya tenía claros los motivos: *“Cuando aún no estaba vencido el Talibán, Al Shabab, Al Qaeda, Al Nusra y el Estado Islámico. La base de nuestra relación – el peligro común que unió a los Aliados--, desapareció en un momento. Ante mis ojos la amenaza rusa y china ya sustituía en si al enemigo terrorista”*.

Aún antes del inicio de la *Operación Militar Especial* el 24 de febrero de 2022, y luego de las citadas *Declaraciones de Biden sobre Afganistán*, el senador estadounidense Roger Ulker recomendó, por televisión nacional:

*“No excluir la posibilidad de dar un golpe nuclear preventivo a Rusia, en el contexto de la crisis de Ucrania, considerando que en el Estado de Mississippi se ubican instalaciones de Lockheed Martin, Northrop Grumman, Raytheon, General Atomic, etc”*.

Según un estudio reciente de la universidad de *Brown*, titulado “*Los beneficios de la guerra*”, en los últimos 20 años el CMI, “dedicó” 2 mil 500 millones de dólares a tareas de *lobby* o cabildeo. Aparece que fueron contratados 700 lobistas del CMI, al año, una cifra que supera el número de congresistas.

Luego de 2022, los valores de las acciones en bolsa de las corporaciones militares se dispararon. Por ejemplo, el valor de las acciones del consorcio *Lockheed Martin* creció desde 388 USD hasta 486 USD a mediados de octubre del año 2022. En *Northrop Grumman* y *General Dynamics* crecieron un 20%. El gigante de la industria militar *Raytheon* creció, un 10%.

Sin embargo, al inicio del año 2022 el precio de sus acciones había caído, aparece que era cero o menos, en algunos casos. Para algunas fuentes, “el gran capital y el *stabilishment* encabezados por las grandes compañías del CMI controlan EE.UU, y ello ocurre sobre todo con Biden. Las compañías militares controlan USA”. También la alemana *Rheinmetall* incrementaría sus acciones al comienzo de noviembre de 2022, en un 29%.

Según I. Afinogeneva, que cita a *News Week*, la mitad del presupuesto anual del Pentágono va al CMI. Si ello es solo cercano a lo exacto, resulta que, en el año 2022 el CMI de EEUU recibió del gobierno, casi 450 mil millones de dólares, lo cual supera el presupuesto militar total de China y Rusia, juntos. Las asignaciones financieras que reciben solo *Lockheed Martin* y *Raytheon Technology* exceden el presupuesto militar anual de la Federación Rusa. Por demás, los llamados “paquetes de ayuda” a Ucrania van en buena medida no a Kiev, sino al CMI de EEUU.

En una reciente intervención ante el Consejo de Seguridad de la ONU, el periodista estadounidense Makc Blumenthal sostuvo que, “la guerra en Ucrania” es el evento militar que “más ganancias ha proporcionado al CMI Occidental desde la Segunda Guerra Mundial”.

Denunció que “los cementerios en Ucrania crecen a la misma velocidad que las mansiones y propiedades en la playa, y en el norte de Virginia, de los ejecutivos de las corporaciones *Lockheed Martin*, *Raytheon* y varios contratistas de *Beltway*”, quienes son, “los verdaderos ganadores de la guerra de poder en Ucrania; ni los ucranianos, ni los estadounidenses, ni los rusos o los europeos comunes y corrientes”.

Según Blumenthal, los ejecutivos de las corporaciones del CMI de EE.UU, “planean pasar por la puerta giratoria para obtener ganancias inimaginables una vez que termine su oportunidad en la Administración Biden. Para ellos una solución negociada de esta disputa territorial significaría el fin de los casi 150 000 millones de dólares asignados a Ucrania”.

A propósito, los datos que aporta Blumenthal sobre la “ayuda” de EEUU a Ucrania, parecerían más realistas frente los tibios datos compilados por publicaciones recientes del SIPRI, aun cuando aceptan que las cifras entregadas constituyen records en ayuda militar a un país, contando incluso, el periodo de la llamada Guerra Fría.

Y son más cercanos a los datos rusos recientes, que cifran “la ayuda” en 170 mil millones de dólares: 71 mil millones ha “aportado” EEUU; 23 mil millones en conjunto, UK, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Japón; 62 mil millones la UE; 8,6 mil millones Israel; 5,2 mil millones Alemania; 3, 3 mil millones Egipto y 2,9 mil millones, Jordania. Estos datos de fuentes recientes rusas incluyen, ayuda militar, financiera y humanitaria (*Soloviev Live. Fuente: iz.ru*).

*El mundo de los intereses económicos, donde según algunas visiones, también la guerra es la continuidad de la economía por otros medios, se generan episodios, a primera vista, controvertidos.*

Todavía en julio de 2022 la *Bolsa de San Petersburgo* “continuaba vendiendo libremente acciones de las empresas del CMI americano *Lockheed Martin, Raytheon, Northrop Grumman, General Dynamics, Boeing, y otras*”. Aparece que, “el volumen de ventas de acciones en varios casos alcanzaba *cientos de millones de dólares al día*”. Dicha bolsa, “no solo lo hacía, sino que además se negó rotundamente a dejar de hacerlo, *pronunciándose contra la política de limitar la venta de acciones y las operaciones con estas empresas de CMI de los EE.UU*”. Y, “tampoco tiene la intención de dejar de hacerlo de manera voluntaria”, de modo que, también “cualquier ciudadano ruso podía de manera totalmente legal ser accionista y contribuir con la producción de armas que EE.UU pone en Ucrania en los marcos del sistema *lend-lease*”, y con las cuales combaten al ejército ruso, en Ucrania.

No han faltado tampoco las voces de norteamericanos expresando la conveniencia de que el Ejército Ruso destruya la técnica militar que EE.UU enviará a Ucrania, para acceder a nuevos contratos militares y con ellos a nuevos ingresos financieros.

Por ejemplo, el coronel retirado del ejército estadounidense Lawrence Wilkerson declaró a canal de *Youtube Dialogue Words*:

*“El Complejo Militar Industrial estadounidense espera que Rusia derribe tantos F-16 en Ucrania como sea posible para poder beneficiarse de los nuevos pedidos”, según publicó el 1 de septiembre de 2023 el canal oficial de Telegram de la Agencia TASS.*

Por otro lado, entre los cientos de sanciones financieras y comerciales impuestas a Rusia, Washington no ha sancionado las exportaciones de uranio ruso, a EEUU. Entre 1993-2013 EE.UU recibió *14 446 toneladas de uranio empobrecido ruso, un negocio por valor de 17 mil millones de USD.* Luego del inicio de la OME, “la venta de uranio (y paladio) por parte de Rusia a EE.UU creció drásticamente”.

Así, “entre enero y octubre de 2022, se vendieron *644 millones de USD*, y aparece que hacia finales de 2022 la venta ascendió a *850-900 millones de USD*”.

Tan reciente como el 14 de mayo de 2023, la agencia rusa *Sputnik* dijo que, “EE.UU compra 1 000 millones de dólares en *uranio enriquecido* ruso pese a la sanciones”, pues las centrales eléctricas estadounidenses, desde antes del conflicto en Ucrania, han dependido de Rusia, Kazajistán y Uzbekistán para obtener, “casi la mitad del uranio enriquecido que consumen”, y “EE.UU no parece haber encontrado alternativas”. Expertos del sector nuclear atribuyen la continua compra de esta materia prima estratégica a Rusia, “*a la falta de capacidades de conversión y enriquecimiento de uranio en los Estados Unidos*”.

En realidad el asunto podría ser más grave pues, según aparece, EE.UU *no solo perdió su capacidad* de enriquecimiento de uranio, sino que solo produce por sí mismo *el 5% de todo el uranio que consume anualmente*, y sus fuentes de abastecimiento alternativo “no garantizan la calidad requerida y los parámetros técnicos del uranio que consume”, como “si lo garantiza Rusia”, que si bien solo extrae “alrededor del 6% del uranio del mundo”, por otro lado “controla aproximadamente *el 40% del mercado de conversión de uranio, y el 46% de la capacidad total mundial de enriquecimiento de uranio*”.

El hecho cierto es que hoy, en medio del conflicto EE.UU/OTAN contra Rusia, en Ucrania, Washington, se encuentra en una “situación de dependencia crítica del uranio ruso”, que representa el 10% de las demandas energéticas de sus 56 centrales nucleares y el 25% de su demanda total anual de uranio.

De modo que, “Moscú podría dejar fuera de servicio los reactores nucleares estadounidenses si suspendiera las entregas de uranio”, según la fuente. Además, como alrededor de una cuarta parte del uranio utilizado por las centrales nucleares estadounidenses procede *de sus socios kazajos y uzbekos*, “Moscú podría hipotéticamente ejercer una presión significativa sobre la seguridad energética de EE.UU si así lo decidiera”. Y aparece que, EE.UU “también utiliza el uranio ruso en las producciones de su Complejo Militar Industrial”, como por ejemplo, para “garantizar la protección radioactiva y como lastre en las superficies de los timones de vuelo de sus aparatos aéreos de alta velocidad”.

Y ni menos, también el CMI de EE.UU utiliza uranio ruso *para reforzar el blindaje de los tanques pesados Abrams, además de que* en la última modificación hecha por EE.UU a sus tanques, usó titanio ruso. Según Alexei Rogozin, desde finales de los '80 el blindaje de los tanques *Abrams* que se asignan a las FF.AA, especialmente dentro de EE.UU, “incluye un tratamiento con uranio”, metal raro, conocido por su “alta densidad y resistencia balística”.

Sin embargo, la tecnología de este blindaje está contemplada por EE.UU como, “*información altamente secreta*”. Países que han comprado tales tanques pesados al CMI estadounidense (Australia, Egipto, Irak, Arabia Saudita y otros), “recibieron una versión del tanque *Abrams* para la exportación, cuyo blindaje es más fino, así como su electrónica es diferente, pues la original *también constituye un secreto*”.

En el año de 2018 el entonces presidente de los EE.UU Donald Trump, recibió un informe según el cual el Pentágono habría encontrado “*300 vulnerabilidades en el CMI americano*”. Entre éstas, “la dependencia de los productores americanos de materiales extranjeros de completamiento”. Peter Navarro, funcionario del Consejo de defensa de la Casa Blanca catalogó el hecho como, “una señal preocupante para EE.UU”. No obstante, según indican las fuentes, “dicho informe con los detalles críticos sobre el CMI de los EE.UU es secreto”.

Otro informe de 2018, relacionado con la *Estrategia de Defensa Nacional de EE.UU* reconoció que, “América podría vencer con gran trabajo, e incluso perder una guerra contra Rusia”. Para la revista *Foreigns Affaires*, “el CMI de EE.UU está muy rezagado, y si no se hacen cambios urgentes en el él, los EE.UU no podrán librar una guerra prolongada contra China y Rusia. El conflicto en Ucrania se convirtió en una de las primeras señales de que hay problemas en el CMI estadounidense.

El principal problema es la carencia de cantidades suficientes de los más importantes sistemas de armas y municiones. La velocidad con que la FF.AA ucranianas gastan las municiones en Ucrania, crea una gran presión sobre el CMI de EE.UU.”

En opinión de Scott Ritter, un elemento que caracteriza la situación del CMI de EE.UU es que durante los últimos lustros se han diseñado y producido armamentos para ser empleados en el *“combate contra el terrorismo”*, sin embargo, estima que la guerra contra el terrorismo *los ha debilitado*, *“porque EE.UU dejó de prepararse para guerras de gran intensidad”*.

Confiesa que, *“a diferencia del OPK ruso, el CMI de EE.UU genera equipos y medios que no solo son mucho más caros, sino que se rompen con mucha más facilidad, que pueden ser usados en otro tipo de guerra”*, pero *“no pueden hacer 100 disparos cada día, sin dejar de tener en cuenta que los rusos no son guerrilleros islamistas sin experiencia ni armas”*. Y subraya que la intensidad de los combates en el *‘frente ruso-ucraniano’*, así como los indicadores de gastos de municiones, son únicamente comparables con la Segunda Guerra Mundial.

Además, cita a un importante general activo de la OTAN en Europa, el cual reconoció que, *“la magnitud de los combates que tienen lugar en Ucrania está fuera de las posibilidades de los países de la OTAN”*. Dicho general habría confesado: *“nuestros ejércitos no están preparados para esto”*, por lo que, *“sencillamente nos matan”*, *“no tenemos proyectiles para enfrentarlo. La OTAN tiene problemas para poner las armas”*. Ritter afirma que Rusia, *“se transformó potentemente desde los años de la Guerra Fría hasta hoy, y que ha sobrepasado la capacidad de EE.UU y Occidente en la producción de armamentos”*.

El pasado 20 de septiembre de 2023, Mara Elizabeth Karlin, subsecretaria de defensa para Estrategia, Planes y Capacidades, de los EE.UU, durante una conferencia en el Instituto Ronald Reagan, afirmó: *“El período de superioridad estadounidense en tecnología militar ha terminado; Washington necesita aprender de otros países. El país necesita intercambiar experiencias y avances con sus aliados”* (TASS, 20 de septiembre de 2023).

En tanto, el gasto militar mundial en 2022 fue de 2,24 billones de dólares, cifra colosal que representa más del 2,2% del PIB mundial y contrasta con la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de los 38 países de la OCDE que en 2021 fue de 179.000 millones de dólares, lo cual en comparación con el gasto militar solo alcanza el 0,19% del PIB mundial” (Pere Ortega. El colosal aumento del presupuesto militar del estado de 2023).



Kinga Bernis, hija de Martin Luther King observaría que: “Para financiar el CMI de los EE.UU van 52 centavos de cada dólar de los contribuyentes norteamericanos, pero para la salud solo van 2 centavos. Dos centavos para la salud y el bienestar, y 2 más, tal vez menos, para la educación”, y exigió: “este problema hay que resolverlo. La fuerza hoy nos preocupa más que la moral”.

Las elites de poder hegemónico se benefician económicamente con las guerras, militarizan las relaciones internacionales, alejan un mundo de paz.

Toca denunciarlo con argumentos, luchar porque se impongan en el mundo el multilateralismo, la solidaridad, la paz, el humanismo y la justicia social.

\*\*\*